CAPITULO XV.

San Ambrosio.

—

San Ambrosio nació en el año 340 de la era cristiana. Creen unos que fué Arles, otros opinan que Treves y no falta quien juzgue que fué Lion el lugar de su nacimiento. La familia de San Ambrosio pertenecia á la antigua nobleza romana. Habia habido cónsules y prefectos entre sus descendientes. Su padre fué gobernador de las Galias, de Inglaterra, de España y de la parte occidental del África.

En sus primeros años recibió una educacion esmerada. Muerto su padre, su madre lo llevó á la ciudad eterna, en la cual continuó sus estudios con buen método, suma aplicacion y grande aprovechamiento. Aunque no era cristiano, estudiaba sin prevencion y observaba sin odio la conducta de los adoradores de Jesucris-

to. Habia leido los libros santos y conocia bien los dogmas y la moral de la Iglesia. Alejo Probo, prefecto del Pretorio le confió el mando de la Emilia y de la Liguria en Italia. Al despedirlo le aconsejó que se portase más bien como obispo que como gobernador del imperio. Con esto queria darle á entender que fuese no solo tolerante, sino hasta benébolo con los cristianos. Por fortuna la recomendacion no era muy necesaria. San Ambrosio, aunque entonces era gentil de nombre, hubiera podido considerarse como cristiano de corazon. Le repugnaba el paganismo y sentia en su alma una grande inclinacion hácia la religion católica. Por fin, se decidió, confesó su fé y pidió ser admitido entre los catecúmenos. Tanto era su crédito y tan grande la fama de su rectitud, que sin haber aun recibido el Bautismo, fué designado San Ambrosio para suceder al obispo Ausencio en la silla Episcopal de Milan. El Santo ponia fuerte resistencia, pero el clero y el pueblo lo habian elegido; el emperador habia prestado su consentimiento, y le fué preciso aceptar. Recibió el Bautismo, se ordenó de presbítero, y el dia 7 de Diciembre del año 374 fué consagrado obispo.

Italia se veia en aquel tiempo afligida por dos horrorosas plagas: el arrianismo, que perturbaba la Iglesia y los bárbaros del Norte, que como un torrente se desprendieron sobre Europa, amenazando hasta con la ruina de la sociedad. San Ambrosio no cesó nunca de trabajar contra el arrianismo para restablecer la paz de la Iglesia y de escitar el espíritu patriótico en

los pueblos de Italia. para resistir y rechazar la invasion que se venia encima.

La emperatriz Justina, madre del emperador Valentiniano II, se mostraba muy favorable al arrianismo. San Ambrosio se opuso de frente y sin rodeos de ningun género á la sacrílega y perniciosa política de la emperatriz Justina. Irritada la emperatriz contra el obispo de Milan, dió órdenes al prefecto Calógono para que procurase intimidarlo con fuertes amenazas. San Ambrosio, sin temor ninguno, contestó al prefecto: «Si tú sabes obrar como cortesano injusto, yo sabré sufrir cual conviene á un obispo católico.»

Sabido es lo acontecido en una ocasion célebre en Tesalónica. El emperador Teodosio se creyó gravemente ofendido, y lleno de indignacion, por venganza, mandó degollar á siete mil tesalonicenses. Al saber esto San Ambrosio se llena de santa indignacion, reprende con severidad al monarca, le cierra las puertas de la Iglesia y lo sujeta á penitencia pública.

La conducta de San Ambrosio en esta circunstancia revela cuán útil, cuán necesaria ha sido y es la doctrina de la Iglesia para destruir el despotismo de los gentiles.

San Ambrosio era el verdadero padre de los pobres. No sólo los socorria en sus necesidades ordinarias, sino que vendia hasta los vasos sagrados para redimir á los que tenian la desgracia de caer como cautivos en poder de los godos.

El mismo San Agustin confiesa que debe su conversion á la persuasiva elocuencia de San Ambrosio.

Murió este Santo Obispo el dia 4 de Abril del año 397.

2.° Los Padres benedictinos de San Mauro publicaron, desde 1686 hasta 1691, una excelente edicion de las obras de San Ambrosio, en dos volúmenes en fólio. Esta edicion se halla dividida en dos partes. La primera comprende los tratados sobre la Santa Escritura, y la segunda abraza todos los demás libros que publicó sobre diversas materias.

A San Ambrosio se le atribuyen muchas obras que no son suyas. Siéndonos imposible hacer una disertacion crítica sobre cada una de ellas, nos limitarémos á indicarlas, exponiendo sencillamente nuestro juicio.

1.ª *Commentaria in Apocalypsim.* Creen algunos que esta obra no es de San Ambrosio.

2.ª *De viciorum, virtutumque conflictu ad Simplicianum.* Tambien hay quien crea que esta obra es de Ambrosio Aulperto y no del Santo Obispo de Milan.

3.ª *De origine et moribus Brachmanorum.* Se niega igualmente su autenticidad.

4.ª *De fidei expositione.* En esta obra San Ambrosio esplica y defiende la fé de Nicea contra los hereges Arino y Photino.

5.ª *De Concordia Matthæi et Lucæ.* En este libro se esplica la genealogía de Jesucristo. La autenticidad de esta obra es dudosa, segun Possevino.

6.ª *De Spiritu Sancto.* Es un tratado dogmático, lleno de importantes reflexiones. Su título esplica su objeto y señala los errores que combate. Se cree que este tratado no es auténtico, y que fué unido á otros

tres libros que publicó San Ambrosio sobre el mismo asunto y con el propio título.

7.ª *Expositio in Cantica Canticorum*. Este libro fué compuesto por Antonio de Mochare, con muchos fragmentos extractados literalmente de las obras del Santo Obispo de Milan.

8.ª *De Penitentia*. San Ambrosio escribió dos libros con este mismo título. El libro único titulado *De Penitencia*, no es suyo.

9.ª *Commentaria in Epistolas S. Pauli*. Esta obra se cita con frecuencia; pero aunque goza de grande autoridad, no se cree auténtica. Se cree que, ó San Ambrosio no expuso las epístolas de San Pablo, ó se han perdido sus verdaderos comentarios.

10.ª El cántico *Te Deum laudamus*, atribuido á San Ambrosio y San Agustin, se quiere suponer que fué compuesto por Sisebuto, monje de la órden benedictina. En este punto la crítica se opone á la tradicion general, sin apoyarse en ningun fundamento sólido.

11.ª *Posterior Apología Davidis*. Esta obra no es digna de San Ambrosio, aunque la cite como suya el mismo San Agustin. En ella parece como que se escusa el adulterio de David, entendiéndolo en sentido figurado.

12.ª *Ad Virginem lapsam*. Es un tratado que Belarmino encuentra digno de censura, y en ciertos pasajes algo oscuro, en lo que se refiere á la heregía de los montanistas. En el cap. VIII hay palabras que no pueden explicarse en buen sentido sin suma dificultad.

13.ª *De Viduis*. En esta obra San Ambrosio se expresa con alguna severidad contra las segundas nupcias. Parece como que las reprueba, porque su objeto era reprender á una viuda de bastante edad que pretendia contraer nuevo matrimonio despues de tener hijas casadas del primer marido.

En este libro enseña San Ambrosio que se debe invocar el auxilio de los santos, de los mártires y de los ángeles que nos custodian.

14.ª *De Trinitate*. Algunos críticos suponen que este libro no fué compuesto por San Ambrosio. Lo consideran como una esplicacion del símbolo de los Apóstoles, hecha con trozos de San Ambrosio, de San Hilario y de San Agustin.

15.ª *De dignitate sacerdotale*. No hallamos razon ninguna para sostener, como Natal Alejandro, que este excelente libro no es de San Ambrosio. Contiene la misma doctrina y se nota en él el propio espíritu del Santo Obispo de Milan. Añádase á esto la autoridad de la tradicion que lo atribuye generalmente á San Ambrosio. Esta obra se encuentra con muchos títulos diversos. Hay manuscritos que la llaman *Liber Pastoralis*, otros *De Cura Pastorali*, algunos *Sermo de Episcopis*, y no falta, por último, quien la titule *De Observantia episcoporum*.

16.ª *De Sacramentis*. Consta de seis libros. Esta obra es quizá la más consultada entre todas las de San Ambrosio.

17.ª *De Virginitate*. Consta de tres libros. Los dos primeros son una coleccion de los discursos sobre las

excelencias de la caridad, pronunciados por San Ambrosio en la iglesia de Milan. Hizo esta coleccion á instancias de su hermana Marcelina, que se hallaba en Roma, y que por lo tanto no habia podido oir los discursos que contiene.

El Lib. 3.º es una apología de los dos primeros. Basta copiar dos trozos de los caps. VI y VII para que se comprenda cuáles eran las objeciones que ya en aquel tiempo se presentaban, y que necesitó refutar San Ambrosio. «Hay quien tema, dice el Santo Obispo, que la virginidad será perjudicial á la multiplicacion de la especie humana. ¡Qué error! Yo pregunto: ¿quién ha querido nunca contraer matrimonio y se ha visto obligado á desistir de su propósito por no hallar mujer para que sea su esposa? Los males del mundo no están en la virginidad, sino en el adulterio, en las rapiñas y en las guerras. La poblacion es mayor en los pueblos en que más se estima la virginidad. Informaos de lo que sucede en las iglesias de Alejandría, de todo el Oriente y aun de África, en las cuales hay costumbre de consagrar nuevas vírgenes todos los años.»

Estos pasajes son excelentes, porque se vé en ellos refutado el error de los enemigos del celibato y de los votos religiosos.

18.ª San Ambrosio escribió el *Tratado de Incarnatione* con un motivo que debe ser aquí expuesto. Dos mayordomos del emperador Graciano, que pertenecian á la secta arriana, insultaron en público á San Ambrosio, provocándolo á defender la doctrina católi-

ca acerca de la Encarnacion del Verbo. Al dia siguiente el Santo Obispo de Milan pronunció un admirable discurso acerca de este dogma. Como los dos mayordomos provocadores no habian asistido al sermon, San Ambrosio lo escribió con el fin de que pudiera serles provechoso. Desgraciadamente esto no pudo verificarse. En el mismo dia murieron los dos mayordomos de una manera desastrosa. Cayeron de un carruaje y fueron arrastrados por los caballos. El pueblo de Milan, lleno de horror, miró su inesperada muerte como un castigo del cielo por su sacrilegio.

19.ª *De Mysteris*. En este libro San Ambrosio explica á los recien bautizados la significacion de las ceremonias del Bautismo, la naturaleza é importancia de la Confirmacion, y las antiguas figuras de la Sagrada Eucaristía.

20.ª Se han perdido muchas obras de San Ambrosio. Ha desaparecido el *Comentario sobre Isaias*, el *Tratado de los Sacramentos y de la filosofía*, el *Juicio de Salomon*, y varios otros tratados importantes que citan los Santos Padres.

3.º Los críticos han querido encontrar errores trascendentales en las obras de San Ambrosio. Le acusan, por ejemplo, de haber sostenido en el Lib. 1.º *De Abraham*, cap. IV, que el adulterio no fué ilícito en la antigua ley. Nada hay ménos fundado. Todas sus obras protestan contra esta absurda acusacion. Cabalmente fué San Ambrosio el Santo Padre que más escribió en favor de la castidad.

Se supone tambien que en los dos primeros libros

De la Virginidad, se mostró contrario, ó al ménos habló de una manera poco esplícita acerca de la santidad del matrimonio. Nada más falso. San Ambrosio no hizo otra cosa que exponer y explanar la doctrina de San Pablo. Aprobó el matrimonio, como cosa santa para la inmensa mayoría de los hombres; pero ensalzó la virginidad como cosa más santa y más perfecta para los que hayan recibido del cielo la vocacion especial que para seguir el camino de los consejos se necesita.

Se dice igualmente que San Ambrosio, en el libro *De las Viudas*, condenó las segundas nupcias. No es cierto. Su doctrina fué tambien en este punto la misma de San Pablo. Lo que hizo en un caso especial fué manifestar á una viuda imprudente que á ella no le convenia el matrimonio.

Por último, se ha querido encontrar algunas máximas montanistas en los libros *De Pœnitentia*. Es indudable que en uno de estos libros, tal cual hoy se encuentra, parece como que San Ambrosio niega la esperanza del perdon á los pecadores: pero no debe olvidarse que, si las palabras, tales cuales hoy aparecen, tienen una significacion bastante oscura, toda la doctrina del Santo es contraria al error que se intenta hallar en las palabras á que aludimos. No debe perderse de vista que San Ambrosio escribia *ad Virginem lapsam*, á una vírgen prevaricadora, y que en el capítulo VIII, ponderando su crímen, le pondera al propio tiempo la dificultad de la absolucion. Pero nótese bien que jamás le aconseja la desesperacion ni le niega la esperanza del arrepentimiento.

CAPITULO XVI.

San Epifanio.

1.° Nació en una aldea de Palestina, hácia el año 320 de nuestra era. Desde sus primeros años se dedicó á la práctica de la virtud y mostró grande amor al silencio y á la soledad. Se retiró á un desierto en la misma Palestina, y por su fervor y su piedad causó admiracion á los monjes que se hallaban en sus cercanías. A la edad de 20 años fundó un monasterio en el cual se reunieron muchos monjes bajo su direccion. No solo buscaba la propia justificacion, sino que deseaba con igual ardor que se santificasen todos los hombres.

Con el fin de poder trabajar en beneficio de la fé, se dedicó al estudio de las ciencias sagradas y profanas. Con decir que tenía un grandísimo talento, que estudiaba con celo apostólico y que no malgastaba el

tiempo en mundanos recreos, basta para que se comprenda cuán inmensos serian sus adelantos científicos. Adquirió bien pronto un crédito inmenso entre los fieles. Fué ordenado de presbítero, y pasados pocos años, fué elegido por unánime consentimiento del clero y del pueblo para ocupar la silla episcopal de Salamina, metrópoli de la isla de Chipre. Aceptó esta alta dignidad el año 368.

Hizo un viaje á Roma, con motivo del cisma de Antioco. Vuelto á su diócesis, continuó edificando á los fieles con su virtud, y convirtiendo ó refutando á los heresiarcas con su portentoso saber y su irresistible lógica. No cesaba de clamar contra los errores de Arrio y de Apolinar, que eran los más temibles en su diócesis. Tambien combatia con santo celo las perniciosas doctrinas que se hallan en las obras de Orígenes. En el año 401 celebró un concilio, en el cual fueron condenados los errores de Orígenes. El año 403 hizo un viaje á Constantinopla para hacer ejecutar los decretos del concilio que acabamos de nombrar.

Murió San Epifanio en el mismo año 403 al volver de Constantinopla á Salamina.

San Epifanio sabia mucho. Pero ni era muy elocuente ni escribia con grande elegancia, ni se mostraba muy rígido en admitir como ciertos, hechos cuya verdad rechaza la historia. Esto es un lunar, pero no es la esencia de sus obras. Conocia la doctrina de la Iglesia y la exponia con exactitud y claridad. Es imposible no considerar á San Epifanio como un respetabilísimo intérprete de la tradicion apostólica. Se

le mira más bien como compilador que como un escritor original. Acaso esta circunstancia aumente el valor de sus obras.

2.° El padre Petavio publicó en 1622 una edicion en griego y en latin de las obras de San Epifanio, con notas y en dos tomos en fólio.

Las obras más notables de San Epifanio son las siguientes:

1.ª *Panarium* ó *Arca medica-adversus hæreses*. El *Panarium* se divide en tres libros. En el primero, se escribe la historia de veinte heregías que existieron antes de Jesucristo. En los otros dos se refiere la historia de veinte y seis heregías, trece en cada uno, posteriores á la venida del Salvador. San Epifanio, no solo reseña los errores, sino que los califica y los refuta con argumentos irresistibles. El *Panarium* es una obra de suma utilidad que ha sido y será siempre consultada por todos los que quieran conocer la historia de los primeros siglos del cristianismo.

2.ª *Ancoratus*. Este libro es una especie de compendio apologético de la doctrina cristiana. San Epifanio le dá el título de Áncora, porque sirve para fijar el espíritu en la verdad, preservándolo de los embates del error y las fluctuaciones de la duda.

3.ª *De Mensuris et ponderibus*. Este libro se considera como un riquísimo archivo de noticias sagradas y profanas.

4.ª *De vita Prophetarum*. Petavio no cree que esta obra sea de San Epifanio, y funda su opinion en los errores que contiene y las pueriles observaciones de

que está llena. Nosotros solo nos atrevemos á decir que no es digna de San Epifanio, y que debe leerse con mucha cautela.

5.ª *Orationes ú Homiliæ Octo.* Estas homilias se dividen así: una para la domínica de ramos; dos de la resurreccion de Jesucristo, otras dos de la sepultura del Salvador; una de la ascencion del Señor, otra de las alabanzas de la Vírgen, y por último, una de los misterios.

2.° Se cree que estas *Oraciones ú homilias* no son de San Epifanio.

6.ª *Epistola ad Joannem Hierolymitanum.* Se cree que tampoco es de San Epifanio este libro. Belarmino asegura que á lo menos ha sufrido alteraciones considerables.

CAPÍTULO XVII.

San Juan Crisóstomo.

1.° Nació San Juan Crisóstomo en Antioquía el año 344. Su familia era ilustre y pudo darle una educacion esmerada. Crisóstomo es voz griega que significa *lábios de oro.* Se le dió este nombre, por el admirable explendor de su elocuencia. San Juan Crisóstomo en efecto, es el verdadero ciceron de los padres griegos.

Tratándose de San Juan Crisóstomo no es necesario mencionar siquiera su vastísimo ingenio y su constante aplicacion al estudio. Sobra con indicar que su condicion y su saber no se deslumbran ni aun puestos en parangon con la condicion y el saber de San Agustin y San Gerónimo.

Era muy amante de la soledad y la meditacion. Para librarse de los afanes del mundo se fué á vivir á